

Semana Santa 2020

"¿Dónde quieres que preparemos la Pascua?"

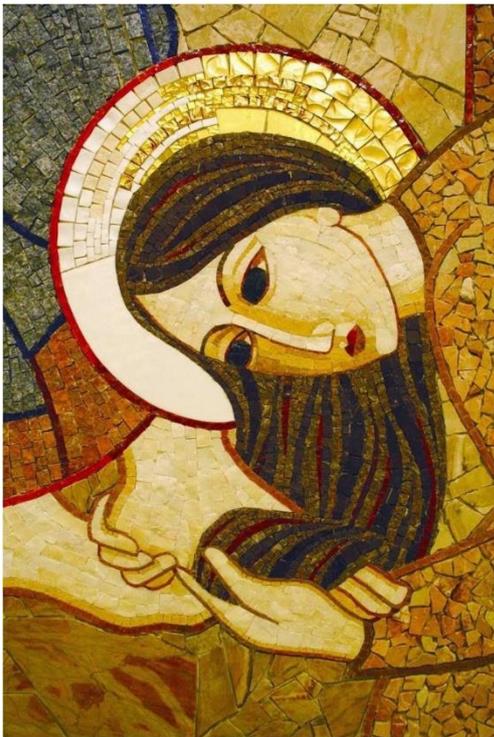
(Mt 26, 17)

LUNES SANTO

Con la Semana Santa entramos en el corazón del misterio cristiano, que revela el significado de la vida, del sufrimiento y de la muerte misma. Entramos en un camino que sigue los pasos de Jesús, envueltos en un amor dado hasta el final. Entramos conscientes de que, desde su muerte y resurrección, la salvación, la esperanza y la paz han florecido para todos, incluso en un momento difícil como el nuestro.

En este Lunes Santo, cuando muchos de vosotros estaríais dando los últimos retoques a vuestros pasos, planchando el hábito o sacando brillo a la medalla, la liturgia de este día nos invita a recordar cómo Jesús al comienzo de la última semana de su vida, casi para ser apoyado y para hacer frente a todo lo que estaba por venir, quiere ir a cenar con algunos de sus amigos.

Leemos pausadamente el evangelio de Juan 12, 1-11



“Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa. María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume. Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dice: «¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres?». Esto lo dijo no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón; y como tenía la bolsa, se llevaba de lo que iban echando. Jesús dijo: «Déjala; lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis». Una muchedumbre de judíos se enteró de que estaba allí y fueron no solo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, al que

había resucitado de entre los muertos. Los sumos sacerdotes decidieron matar también a Lázaro, porque muchos judíos, por su causa, se les iban y creían en Jesús”.

Reflexión

"María tomó entonces una libra de perfume de nardo puro, muy precioso, roció los pies de Jesús, luego los limpió con su cabello, y toda la casa llena del aroma de ese aroma."

La unción de Betania tuvo lugar unos días antes de la Entrada Triunfal de Jesús a Jerusalén.

Durante este banquete, en el que Lázaro, resucitado de entre los muertos, está presente, mientras Marta está sirviendo, María rocía los pies del Señor con aceite fragante; su gesto expresa toda la gratitud y alegría por la nueva vida. Es un gesto lleno de ternura, un acto puro de amor más allá de cualquier consideración utilitaria, una sobreabundancia de gratuidad, que se expresa en una existencia gastada para amar y servir al Señor. Pero es la vida "derramada" sin mendida que esparce un perfume que llena toda la casa. El aroma embriagador del nardo más puro se convierte en el prelude del inminente "entierro" de Cristo, porque es a partir de su muerte que fluyen la resurrección y la vida verdadera. Es el aroma de Dios para la humanidad y para la Iglesia.

¡Señor Jesús, ayúdanos a difundir tu aroma dondequiera que vayamos; inundarnos con tu espíritu y tu vida, para que cualquiera que se nos acerque sienta tu presencia en nosotros!

Oración final

Hay momentos Señor,
en los que la fatiga se apodera de nuestras extremidades,
y nos dejamos vencer por el agotamiento.
Hay veces, Señor, que nos parece haber trabajado en vano
y no haber cosechado ningún fruto.
Hay momentos, Señor, en los que experimentamos
el amargo sabor de la derrota y el fracaso,
y experimentamos una gran soledad que es difícil de soportar.
Es entonces cuando necesitamos recibir el aroma de la ternura,
el aceite fragante de la amistad,
el aceite beneficioso del consuelo.
Es entonces cuando necesitamos un hermano o hermana
que se acerque a nosotros con el aroma que alivia el dolor,
con el aceite que hace cicatrizar los tejidos,
y con el óleo que perfuma nuestra cabeza y todas nuestras extremidades.
Señor, que nunca falten hermanos y hermanas.
que nos traigan el perfume del consuelo y la ternura.



Ven Señor,
y derrama sobre nuestra Hermandad / Cofradía
el perfume y la luz de tu presencia.
Contigo, también nosotros, podemos ser para nuestros hermanos
y para la gente con la que nos encontramos
perfume que consuela, da esperanza e induce al bien.
Contigo, también nosotros podemos ser luz
para que todos descubran la Belleza
que Dios ha puesto en ellos.
Señor Jesús, bendícenos
y bendice a toda la Tierra en estos momentos de prueba. Amén

*Pedro Fernández Amo
Delegado Episcopal para las Hermandades y Cofradías*